

El difícil pacto

Los partidos políticos catalanes están empeñados en conseguir, por distintos caminos, un pacto electoral de gran amplitud que pueda encauzar los votos del electorado hacia una opción de centro izquierda que dé el triunfo a los partidos catalanistas y democráticos holgadamente.

La idea primaria de esa coalición, a través de una candidatura en la que figurarán los principales nombres del centro izquierda catalán, y en la que él se sometía a ocupar el quinto lugar, fue de Jordi Pujol. El líder de Convergencia realizó tal oferta de pacto a cinco partidos, varios de los cuales ya formaban en las filas del Front d'Esquerres propiciado por el PSC (r) de Verde Aldea. Front que a su vez, hace pocos días, realizó otra propuesta de pacto, mucho más amplia en sus límites; casi de Lliga a Lliga.

Ahora, Unión Democrática de Cataluña de Antón Cañellas, como se sabe afecta al Equipo Democratacristiano del Estado Español, ha hecho pública una contrapropuesta de pacto a Jordi Pujol. Y así están las cosas, en lo que al ansiado pacto electoral se refiere. Un difícil pacto por lo que se ve, ya que si bien Pujol está convencido de que para el Senado sería conveniente una candidatura plebiscitaria, amplia, muy amplia, en lo que al Congreso se refiere no tiene Jordi Pujol la idea clara sobre la conveniencia de un pacto de Lliga a Lliga, ni mucho menos.

No quiere Pujol renunciar a sus planteamientos políticos por mor del pacto por muy interesante y conveniente que sea, cara a las próximas elecciones. Lo de Lliga a Lliga es cosa que no acaba de cuajar en los planes políticos del hombre de Convergencia. Y sus razones debe tener, puesto que es Pujol hombre de indudables talentos políticos y todos sus planteamientos suelen responder a pensamientos largamente razonados y medidos.

HABLANDO
EN
PLATA

Los comunistas están en deuda

Sí, los comunistas están en deuda con los españoles. A la trágala han conseguido ser legalizados con La Pasionaria y Carrillo al frente. La legalización puede entenderse, como acto de buena fe democrática del Gobierno, aunque en otros países muy democráticos, como Estados Unidos, por ejemplo, no sólo está prohibido el Partido Comunista, sino que el pertenecer a él constituye una de las trabas para entrar en el país. Pero, pase —y vive Dios que es pasar— lo de la legalización. Donde ya no podemos estar de acuerdo con el presidente Suárez es que haya aceptado que los comunistas nos hagan trabar, a todos los españoles —la mayoría de los cuales tenemos memoria, aunque hayamos decidido perdonarnos mutuamente— a Carrillo y sobre todo a La Pasionaria, la única figura en activo del infortunado Parlamento del año 36, que coció, por un bando y por otro, la guerra. Las encendidas soflamas revolucionarias, que luego se tradujeron en sangre y muerte, de Doña Dolores, todavía están en la mente de millones de españoles y, por supuesto, en las páginas de los periódicos de la época, que son el testimonio más concluyente.

Si el Partido Comunista de España ha evolucionado, si ya no es el que era, según afirman sus dirigentes, le debía a España la delicadeza de no hacerle tragar dos nombres que recuerdan demasiados odios. Extraña manera de llamar a la reconciliación y al olvido. Cuando el propio Gil Robles ha decidido desaparecer de la escena política, ahí están Carrillo y La Pasionaria saludando como vencedores.

Ya están legalizados. La suprema voluntad democrática... del Gobierno así lo ha decidido. Bien, ahora a jugar. Pero creemos, honradamente, que lo primero que deben hacer los comunistas es cambiar, no sólo de imagen, sino de figuras representativas. Nos deben eso... y el jugar limpio, tal y como han proclamado en sus estatutos y en público. Como decía la abuela: ¡que sea para Bien!

Joan del Vallés